

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **El segundo silencio feminista. Propuestas para la incorporación de la perspectiva feminista en los nuevos proyectos de emancipación social.**

Salazar Navia, Andrea Stella y López Leiva, María Daniela.

Cita:

Salazar Navia, Andrea Stella y López Leiva, María Daniela (2015). *El segundo silencio feminista. Propuestas para la incorporación de la perspectiva feminista en los nuevos proyectos de emancipación social. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/170>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Andrea Salazar y Daniela López, militantes Núcleo Feminista Izquierda Autónoma.

[danielalopezleiva@gmail.com](mailto:danielalopezleiva@gmail.com)

[andreastella.s@gmail.com](mailto:andreastella.s@gmail.com)

Mesa 29: Reflexiones en torno al Género y Movimientos Antipatriarcales en América Latina: continuidades, (re)articulaciones y divisiones de la acción pública en la última década

### **El fin del segundo silencio feminista: propuestas para la incorporación de la perspectiva feminista en las fuerzas políticas emergentes.**

Esta ponencia nace tanto de nuestra reflexión individual, como de la reflexión colectiva del Núcleo feminista Izquierda Autónoma, organización que tiene como uno de sus objetivos incorporar la perspectiva feminista en la corriente autonomista ante su eventual emergencia como referente político.

Sin lugar a dudas, esta voluntad no es aislada, sino que responde a la incipiente constitución de nuevos actores sociales nacidos a partir de la acumulación de un malestar cada vez más ajeno al clivaje democracia-dictadura y por tanto, de las identidades políticas que marcaron el periodo de la transición en nuestro país.

Las movilizaciones estudiantiles de la última década fueron la condición de posibilidad para que sectores que habían sido excluidos por el pacto de gobernabilidad iniciaran un proceso de rearticulación ante la crisis de representación y legitimidad de la política institucional.

Una de las actorías que inicia su rearticulación es el movimiento feminista, a través de nuevas orgánicas, vocerías y propuestas que buscan dejar atrás viejas dicotomías.

Aquí planteamos uno, de los muchos caminos posibles, para terminar con el segundo silencio feminista en Chile. Nuestra hipótesis supone comprender el devenir de nuestro movimiento no sólo a partir de explicaciones endógenas, sino desde una visión apunta a la la totalidad, que requiere un análisis global de las relaciones de poder, es decir, de un análisis político del Chile actual.

### **El feminismo posdictadura. La falsa dicotomía “autónomas” versus institucionales**

Hace doce años Marcela, Lorena y Elizabeth<sup>1</sup> se preguntaban si el movimiento feminista se encontraba ante un nuevo silencio luego del retorno a la democracia. Cabe destacar que ellas no fueron las únicas que se hicieron esta pregunta, llegando a ser consenso dentro del movimiento su respuesta negativa<sup>2</sup>.

Sin embargo, a diferencia del silencio caracterizado por Julieta Kirkwood<sup>3</sup>, este se apoderó no sólo del movimiento feminista, sino de todo el tejido social y político.

Esta descomposición tiene su origen en la implantación del modelo neoliberal. Para llevar a cabo las transformaciones requeridas era necesario desarticular a las fuerzas sociales para minar con ello su capacidad de presión.<sup>4</sup> Esto implicó no sólo la represión brutal por la fuerza del campo popular, sino también la coacción por medio de diversos mecanismos, tales como la dictación de leyes y la implementación de políticas públicas que fueron profundizando cada vez más el abismo entre la política y la sociedad.

Así, se forjó una nueva relación entre lo social y lo político, que desde el poder sigue plenamente vigente, y que le otorga a la política un carácter procedimental cuyo rasgo más preponderante son los altos niveles de constitución de las clases dominantes y a la vez los bajísimos niveles de constitución de los dominados.<sup>5</sup>

El régimen democrático aprovechó esta desarticulación excluyendo durante todo el periodo posdictadura a las fuerzas sociales con la excusa de la necesidad de estabilidad política.

Por el lado de los subalternos, se sumó la pérdida de una visión estratégica al desaparecer el objetivo común de derrocar la dictadura, lo que profundizó aún más su atomización y diversificación. Siguiendo la misma línea, el feminismo perdió su compromiso por ligar las luchas por la transformación de la sociedad y la política con las luchas por la transformación de la subordinación de las mujeres. **Así**, parte importante del movimiento se **sumó** suma al repliegue generalizado y sin haber conseguido la anhelada democracia en la casa, **volviendo**

---

<sup>1</sup> Ríos, M., Godoy, L., & Guerrero, L.. (2003). ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

<sup>2</sup> Véase Largo, E.. (2014). Calles caminadas : anverso y reverso . Santiago de Chile: DIBAM.; Feliu, V.. (2009). ¿Es el Chile de la post-dictadura feminista?. *Revista Estudios Feministas*, 17(3), 701-715. Retrieved July 28, 2015. Disponible en: <[<sup>3</sup> Véase Kirkwood, Julieta. \(1986\). Ser política en Chile : las feministas y los partidos. Santiago: FLACSO.\[fecha de consulta: 20 julio 2015\] Disponible en: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10296.html>>](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2009000300004&lng=en&tling=es.10.1590/S0104-026X2009000300004.></a>></p></div><div data-bbox=)

<sup>4</sup> Ruiz Encina, C. y Boccardo, G. (2014). Chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Santiago: Ed El Desconcierto., p.23

<sup>5</sup> Véase Lechner, N.. (2006). Obras escogidas: Crisis del Estado en América Latina. Santiago : LOM Ediciones.

al espacio privado. Mientras en el espacio público, sin unidad estratégica, surgieron diversas formas para enfrentar el periodo que fueron desde la participación en la institucionalidad, el *onegismo*, la participación en colectivos o movimientos, la academia, entre otros.

A partir de estas diferencias para afrontar el nuevo ciclo nace la tensión entre las “autónomas” y las “institucionalizadas”<sup>6</sup>, configurándose con ello el mayor lastre del feminismo chileno de las últimas décadas. Esta distinción supone la polaridad entre las feministas que eligieron la autonomía de la institucionalidad versus las feministas que optaron por trabajar en entidades ligadas al Estado (ONGs, SERNAM, universidades).

Desde nuestra visión de un feminismo comprometido con la transformación radical de la sociedad, estimamos que esta división tal como ha sido caracterizada no puede ser más que una falsa dicotomía.

La afirmación que hacemos no ha estado exenta de polémicas. Así, por ejemplo, las autoras de *¿Un nuevo silencio feminista?* niegan la polaridad postulando que ambos caminos son válidos y por tanto, no contradictorios:

“A pesar de estas apreciaciones contradictorias en torno a los cambios de estrategias, ellas no deben ser entendidas como alternativas dicotómicas o polos opuestos (movimientismo y advocacy), ni se debe asumir que, con ese carácter, se han extendido a todo el campo feminista. Un grupo importante, quizá mayoritario, de feministas adhiere y utiliza elementos de ambas estrategias de acción. Es el caso de los grupos que se incorporan al campo feminista en los noventa”<sup>7</sup>.

Desde la otra vereda, en un análisis discursivo del texto recién mencionado, las autónomas, representadas por Andrea Franulic, contestan defendiendo la distinción:

“Según este texto, aquéllas que entenderían ambas estrategias como alternativas dicotómicas o polos opuestos, son las feministas de la ‘corriente autónoma’. En cambio, las feministas *buenas* son aquéllas que no entienden ambas estrategias como alternativas dicotómicas o polos opuestos y, por esta razón, son las que pueden

---

<sup>6</sup> Véase Vargas, V.. Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (Una lectura político personal). *En libro: Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. 2002., p.5 [fecha de consulta: 25 julio 2015]

Disponble en:< <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/vargas.doc>>

<sup>7</sup> Ríos, M., Godoy, L., & Guerrero, L.. (2003), op.cit., p.319.

fortalecer las perspectivas futuras del ‘advocacy’; estas feministas constituyen una *mayoría importante* y representan el feminismo de los años noventa.”<sup>8</sup>

Aún cuando estamos con la primera tesis, en tanto, creemos que es una distinción espuria, diferimos en la explicación: si por un lado, no creemos que sea posible combinar ambas “estrategias” en el sentido planteado por las autoras; por el otro consideramos que ambos caminos han contribuido a la despolitización del movimiento.

Por una parte, la “estrategia” de las “autónomas” supone no sólo la autonomía del pacto gobernante, que por la caracterización del periodo nos parece razonable, sino de toda relación con el Estado. Si bien, centrar la lucha política en el Estado responde a una visión reduccionista del poder y de las luchas políticas, desconocer su rol en la construcción de hegemonía supone cuando menos una renuncia del feminismo al poder.

Julieta Kirkwood al respecto planteaba al respecto que “[c]omo primera consecuencia de este saber no recuperado respecto del poder, es que las mujeres aceptamos, primero, no luchar nunca por el poder, despreciarlo. Segundo. aceptamos organizar, plantear y producir las luchas por algo: la maternidad en función de la salud, de los hijos; el trabajo. para los compañeros. etc., no como una lucha para adquirir, re-integrarnos, hacer nuestro el ejercicio de esos derechos, para nosotras.”<sup>9</sup>

Muchas veces esta aversión al poder se suma a una visión restringida del Estado. El Estado entendido como simple aparato es funcional a la distinción entre ambas corrientes, a contrario sensu, una concepción amplia del Estado nos muestra lo espuria de la dicotomía entre ambas. Se requiere una visión más amplia de la política y del poder, que comprenda las relaciones de poder en las que el Estado no está presente. Pero también se requiere una visión amplia del Estado, que lo comprenda como el conjunto de relaciones económicas, sociales y, especialmente, de poder que se dan en una sociedad. Desde esa perspectiva, el Estado es un campo de disputa por la reproducción o transformación del orden social.

Al ser una expresión de las correlaciones de fuerza, no se puede situar por encima de las clases, del patriarcado, ni de ninguno de los sistemas de dominación existentes. Eso nos lleva necesariamente a despojarnos de la tradición liberal que lo caracteriza de neutral. Sin

---

<sup>8</sup> Franulic, A. (2006). La cobardía feminista: un análisis crítico de una investigación social del centro de estudios de la mujer. Disponible en <<http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/108901>>

<sup>9</sup> Kirkwood, J. Op.cit. p. 200

embargo, como es un campo en disputa tampoco podemos entenderlo como la expresión de un solo segmento de la sociedad.

El Estado como manifestación del conjunto de relaciones, opera como el lugar desde donde las clases dominantes y dirigentes articulan y orientan los mecanismos de dominación que se encuentran extendidos en la sociedad. De allí la relevancia de la disputa por la construcción de un nuevo Estado y el carácter social que éste tome.

Ahora bien, disputarlo para construir poder hegemónico supone necesariamente la construcción de fuerza social, y por tanto, no sólo dependerá de la incorporación de individuos en éste, como estriba la “estrategia” de las “institucionales”.

Sin perjuicio de que dudamos de nombrar a la institucionales como la otra polaridad, pues no tuvieron una voluntad común, razón por la cual no podríamos denominarlas propiamente una corriente; cabe destacar que sí existió una cooptación por parte del Estado sobre feministas que intentaron, a través de su incorporación, incidir en la agenda pública. Esta incidencia se dió (da) en términos subordinados a la dirección del bloque dominante y que carece de todo nexo con el movimiento social.

A diferencia de las autónomas, la “estrategia” institucional se centra en las instituciones formales, obviando el poder que ejercen las clases dominantes por fuera de ellas. Su visión fetichizada de la política las ha hecho mantenerse en instituciones que sólo han avanzado en mejorar la condición de las mujeres, pero no en superar su posición de subordinación. De manera acrítica se revisan los supuestos avances a partir de su incidencia, restándole el valor a la movilización social de la última década.

En suma, desde nuestra perspectiva, la atomización del movimiento feminista fue producto del giro neoliberal y su implantación a través del pacto entre las élites, a diferencia de lo postulado por las autoras de *¿Un nuevo silencio ...?* que ven la atomización como un efecto del retorno a la democracia<sup>10</sup> o lo postulado por Eliana Largo que ve en en la atomización del movimiento una suerte de virtud “se trata de un campo con una riqueza de sentidos que excede las miradas binarias que solo perciben división y fragmentación.”<sup>11</sup>

Estas explicaciones endógenas no dan cuenta de la transversalidad de la fragmentación al mundo social y las implicaciones políticas que ésta ha tenido.

---

<sup>10</sup> Señalan que un contexto democrático parece favorecer la diversificación y diferenciación de sujetos sociales, así como el surgimiento de nuevas formas de accionar y expresión”

<sup>11</sup> Eliana Largo, 50 años del feminismo

Es sólo a partir de las movilizaciones que empiezan a ascender a finales de la década de los noventa que comienzan el surgimiento de distintas experiencias para reconstruir el campo social.

### **La incipiente rearticulación de movimientos sociales (2011)**

Una de las fortalezas del modelo neoliberal- instaurado en la dictadura de Pinochet, administrado y profundizado por los gobiernos de la Concertación, en la llamada transición a la democracia, otorgándole estabilidad al sistema- ha sido la despolitización de la sociedad, la desafección a la política, la desarticulación de lo colectivo, el divorcio entre la política y lo social.

Tras 20 años de la Concertación al poder, el 2010 llega al gobierno la Alianza<sup>12</sup>, encabezada por Sebastián Piñera como presidente, gobierno que representó un signo de continuidad en la administración del modelo neoliberal. Sin embargo y a propósito de este neoliberalismo avanzado que caracteriza a Chile, se ha precarizado, mercantilizado y expulsado aspectos donde se sostiene esencialmente la vida, en lo público como en lo privado, fundamentos mismos de una economía sustentada en un patrón de acumulación y en un tipo de desarrollo “sin fin” que consagra formas de vida inviables para el conjunto de la humanidad y que en Chile, comienzan a ser cuestionados, mediante manifestaciones sociales, que dan cuenta del actual momento histórico. Expresiones del profundo malestar frente a las dramáticas exclusiones socioeconómicas, étnicas, culturales y sexuales.

En este contexto, el año 2011 estalla un malestar social largamente acumulado, protagonizado por movimientos ambientalistas y seguidamente por un movimiento estudiantil que se toma la agenda nacional y la adhesión de amplias capas de la sociedad. "El movimiento estudiantil en el transcurso del propio conflicto, termina por expresar una demanda de representación política de los nuevos y tradicionales sectores medios, aquellos que sufren las contradicciones

---

<sup>12</sup> Coalición de Derecha, que reunía a los partidos de Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente.

más agudas del modelo educacional y los patrones culturales dominantes. En particular la promesa de ascenso en torno a un régimen meritocrático existente".<sup>13</sup>

Dicho malestar social, que lo entrecruzan intereses de diverso signo, es protagonizado por los hijos de la modernización neoliberal, "de los que se esperaba que fuesen la encarnación de todo éxito. Sin embargo, irrumpen cuestionando muchos de los cimientos mismos de semejante modernización."<sup>14</sup>. En este orden de ideas, el estallido social 2011 marca un antes y un después en el Chile de la eterna transición, ya que es expresión de contradicciones que sobrepasan la crisis sectorial, cuestionando los patrones y pilares culturales vigentes, como a las promesas o expectativas asociadas al modelo de desarrollo. Sumando el desgaste de los modos institucionales de resolución de conflictos anclados en el pacto de la transición y la pérdida de adhesión a los partidos políticos tradicionales. De este modo, en las expresiones movimientistas se empiezan a ver indicadores de cambios importantes en curso, la emergencia de un movimiento estudiantil crítico, con participación masiva más allá del actor estudiantil.

El procesamiento de la protesta social -en base a la desarticulación de lo social- de fácil dominio por parte de la élite política de la transición se vuelve compleja. En torno a ello, Lechner, advertía tiempo atrás, que "la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad. Pues bien, ¿que ha hecho la política para nombrar e interpretar lo que nos pasa". Poco. Por eso, la llamada "crisis de representación". La brecha que se abre entre sociedad y política tiene que ver con las dificultades de acoger y procesar la subjetividad."<sup>15</sup>

De esta manera vuelven a manifestarse en 2012 y 2013 estudiantes, movimientos regionalistas, de la diversidad sexual, trabajadores, entre otros. Una rearticulación creciente de organizaciones y colectivos, expresión de un amplio malestar social, de diverso signo que

---

<sup>13</sup> Fundación Nodo XXI (2014). Cuadernos de Coyuntura: Edición Otoño, número 2. Disponible en [http://www.nodoxi.cl/wp-content/uploads/coyuntura\\_otono2014.pdf](http://www.nodoxi.cl/wp-content/uploads/coyuntura_otono2014.pdf)

<sup>14</sup> Ruiz Encina, C. y Sáez, Benjamín. (2014). La Irrupción de los hijos de la Modernización. Departamento de Sociología. Análisis del año 2011. Santiago, p.29

<sup>15</sup> Aguilera, Oscar (2014). Generaciones: Movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal. Ed: CLACSO. p 40.



va instalando agenda política, con nuevas prácticas y lenguajes, Lucha Venegas, en esta línea, sostiene "los movimientos sociales contemporáneos practican en el presente, el cambio por el cual están luchando. Ellos redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad."<sup>16</sup>

La movimientalidad ha dado visibilidad y energía a la impugnación de las reglas que han sustentado la cultura política y económica del Chile neoliberal, entre ellas la calidad y carácter de la democracia, de lo público, de la ciudadanía, el rol del Estado, la política y su vínculo con lo social. Cambiando significativamente en la sociedad chilena, el lugar donde se construye lo político.<sup>17</sup> "Se pueblan los espacios públicos, la juventud (y no solo ellos) vuelven a ocupar las calles en fiestas comunitarias, actividades lúdicas o manifestaciones políticas."<sup>18</sup>

La política y lo político, han vivido una ampliación de sus fronteras, politizándose los espacios cotidianos, diluyéndose ciertos límites entre lo privado y/o personal y lo público, apareciendo con fuerza la territorialización de la política y las disputas de la apropiación y producción de lo que hoy se expresa como público y que se puede definir como "lo común". Las prácticas políticas se están dando en múltiples espacios, que reflejan subversión en lo íntimo, lo privado y lo público y a la vez nos permite entender la irreductibilidad del conflicto sustentada en una matriz cultural diversa. Lechner, en este sentido, señalaba que "la subjetividad social ofrece las motivaciones que alimentan dicho proceso de construcción. Ello presupone, sin embargo que la política contribuya precisamente a producir sociedad".<sup>19</sup>

Los diversos sujetos y actores sociales han evidenciado en su multiplicidad que la dinámica de producción de riqueza y explotación junto con la dinámica de reproducción y discriminación: sexual, racial, generacional, etc., no son expresiones aisladas sino que parte fundante y fundamental del carácter de la dominación.

---

<sup>16</sup> Largo, Eliana. 50 años de Feminismo en Chile. p 22.

<sup>17</sup> Aguilera, Oscar. Op.Cit, p. 33.

<sup>18</sup> Aguilera, Oscar. Op.cit. p 34.

<sup>19</sup> Aguilera, Oscar. Op.Cit. p. 39.

Estos nuevos sujetos y sujetas perfilan nuevas reflexiones, nuevos tipos de derechos que no pueden ser capturados por las viejas luchas de igualdad y libertad, menos capturar la enorme diversidad de sensibilidades emancipatorias, donde la reflexión feminista se vuelve a abrir camino en las luchas sociales y políticas, en expresiones tales como que las dirigentas estudiantiles comienzan a identificarse como feministas, el 2013 sale electa como presidenta de la Federación de Estudiantes de Chile, Melissa Sepúlveda, militante de la Alzada, colectivo feminista y libertario, se levanta la demanda de Educación no sexista al calor de la consigna de educación, pública, gratuita y de calidad. De esta manera, se va rompiendo con la ausencia feminista, visibilizándose que las nuevas actorías que aparecen al calor de las luchas sociales contrahegemónicas, se levantan de lugares no tradicionales, por ejemplo, en el campo estudiantil "se descubren estudiantes mapuches, empobrecidos, se presentan como mujeres, como integrantes de la diversidad sexual"<sup>20</sup>. Un movimiento múltiple donde tienen cabida las particularidades que dialogan, como modo afectación y transformación mutua. Comienza a generarse una articulación heterogénea a partir de la producción de una vida y una sociedad distinta a la del modelo neoliberal.

### **El vacío político y la emergencia de nuevas fuerzas políticas**

El bacheletismo emerge en medio de la debilidad de los partidos, se yergue como la alternativa capaz de mediar los intereses sociales que nacen desde el 2011 y los de las clases dominantes. Su posición si bien no se corresponde a un cambio en el carácter social del Estado y respeta el marco neoliberal, no puede ser interpretada solamente como una continuidad de los anteriores gobiernos de la concertación.

Impulsa vínculos hacia sectores del empresariado, les promete estabilidad, crecimiento, capacidad de encarar las demandas del ciclo 2011 y reforma energética para enfrentar escenario de estancamiento del ciclo económico, pero también le hace promesas a los subalternos, promete reformas, laboral, educacional y tributaria y busca cooptar a dirigentes sociales.

La crisis se explica porque las reformas y su implementación real, no logran reconstituir legitimidad hacia abajo dado las más altas expectativas que se incuban a partir del ciclo de movilizaciones del 2011. Cuando pierde legitimidad hacia abajo, pierde capacidad de lograr

---

<sup>20</sup> Aguilera, Oscar. Op.Cit. p. 140.

acuerdos hacia arriba y eso explica la situación de vacío política. La pérdida de legitimidad hacia abajo también se explica por los casos de corrupción.

### **La incorporación de la perspectiva feminista en la estrategia y en la táctica de nuevos referentes políticos**

Sacar la voz luego de décadas de silencio es una tarea compleja. Evidentemente, no basta con el exclamar como individuos, sino que se trata de un esfuerzo colectivo por aunar la teoría con la práctica feminista para construir una alternativa al modelo hoy imperante.

Ante el escenario, nuestra tesis para dejar atrás décadas de fragmentación, supone la emergencia de un actor que ingrese a la lucha política de manera no subordinada a las fuerzas políticas tradicionales, y que sea capaz de representar intereses sociales excluidos, lo que requiere, necesariamente, incorporar la perspectiva feminista tanto en su estrategia como en su táctica.

La tarea de elaborar una estrategia reviste una serie de dificultades, tanto por la complejidad de los tiempos que corren, como por la incorporación de la emancipación de todas y todos como horizonte, lo que para las feministas supone cuestionar el sistema sexo/género vigente.

Para poder formular una estrategia se deben analizar las características del proceso histórico transcurrido como la situación concreta dada. Existen diversas herramientas teóricas para hacerlo, el feminismo, el marxismo, el indigenismo; todos ellos son lentes que nos permiten mirar la realidad sin los propios de la dominación (o al menos nos ayudan a intentar a hacerlo).

Es fundamental para ello considerar al marxismo como un método, como una herramienta y jamás como un dogma. Un método materialista y dialéctico que nos permite analizar la realidad sin aislarla de su proceso de formación, ni de su contexto, ni de la relación con el sujeto que la conoce, es decir, que nos permite leerla como totalidad con vocación de transformarla.

Por su parte, desde el feminismo se han planteado aportes teóricos y políticos que asumen la complejidad social y la heterogeneidad de los modos de dominio, lo que permite ampliar la visión restringida de la izquierda tradicional, la que ha tendido a reconocer sólo la contradicción capital/trabajo. Si bien, desde el feminismo que postulamos este eje es determinante en las relaciones de poder, su sola teorización no expresa ni resuelve la total

complejidad de las formas de dominación y discriminación, ni todas las contradicciones que en ellas se originan.

Las teorías críticas dan cuenta que en la actualidad no hay un solo principio organizativo de la lucha como fue en un momento la clase o en menor medida el género, la raza, etc; y que, asimismo, no existe un sujeto único de transformación, no hay luchas principales y secundarias porque no hay una sola contradicción, estas se intersectan, se impactan en las estructuras de poder. Esta forma de comprender la realidad influye directamente en la elección de la táctica y nuestra forma de abordarla.

También, debemos incorporar elementos que son precisamente aprendizajes relevantes del siglo XX, como la condición irrenunciable de la democracia en la construcción socialista. En ese sentido, uno de los aportes que queremos relevar es lo que los feminismos han denominado democracia radical.

El feminismo la ha conceptualizado como una forma de organizar la vida social en todas las dimensiones en las que vivimos la experiencia de ser humanos, desdibujando así los límites mismos de la democracia, siendo redefinidos desde la ampliación y complejización de lo político. La ampliación de la política se ha expresado en la reflexión del real sentido de la democracia, la resignificación de nuevos espacios, como los de la vida cotidiana que otorgan un sustento material a la reflexión teórica feminista y orientan su acción política, el cuestionamiento a la dicotomía liberal de espacio público/privado, reintroduciendo con ello a la política lo que ésta expulsó como irracional.

La democracia radical, como redistribución del poder en la sociedad, entiende la diferencia como condición de posibilidad de la decisión, por lo tanto de la libertad, a diferencia de la democracia liberal que busca el centro como un espacio neutro, homogéneo, invisibilizando las relaciones de poder. Esto no significa que la democracia radical niegue lo común, al contrario está necesariamente vinculada a ello, donde las diversidades son las diferentes interpretaciones de cómo defender lo común, y no como el espacio donde cada grupo social defiende sus intereses particulares. La ampliación de la democracia implica la intervención en la vida pública a masas de la población que nunca habían sido partícipes de su destino. Y las mujeres sabemos de esta suerte minoría de edad que no nos permitía definir nuestras vidas.

Pero no basta la incorporación del feminismo a nivel estratégico, debe necesariamente incorporarse en la táctica para cumplir con nuestro cometido de sacar la voz.

¿Cómo nos incorporamos en la táctica?, la incorporación de nuestras luchas no puede ser tarea del futuro, no podemos esperar que se resuelva la lucha de clases para que nuestra opresión cese. Por eso una de las tareas principales es luchar contra la jerarquización de luchas, tal y como se ha entendido en la disputa de la izquierda con el feminismo. Superar la distinción entre luchas principales y secundarias supone comprender que los y las sujetas están intersectadas por todas las formas de dominación que operan en la sociedad y por tanto, cada una de los conflictos en los que nos involucremos deberán comprenderse en la totalidad en la que se expresan en propias sus vidas, así, para una mujer pobre, mapuche y lesbiana el derecho a la vivienda, la educación, la salud tendrá una complejidad distinta que no podemos obviar a nivel táctico.